



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

PORTUGAL

Trimestre..... 3 pesetas.
Un año..... 10 »

EXTRANJERO

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 25 cént.
De años anteriores..... 50

AÑO XLI

Madrid.—Lunes 14 de Diciembre de 1914.

NUM. 2.470

AÑO 1914

Balance taurino

Corridas de toros con matadores de alternativa en la plaza de toros de Madrid.

VI

Francisco Madrid.—Ha tomado parte en siete corridas, matando trece toros, previos ciento ochenta y cuatro pases, dieciséis estocadas, nueve pinchazos, tres descabellos y nueve intentos; le duraron una hora y veinticinco minutos, siendo avisado dos veces en un toro.

Con la corrida de inauguración debuta este torero, por cierto con fortuna, pues le tocó un toro que, aunque grande y con madera en la cabeza, resultó bravo y noble en todos los tercios. Le dió un capotazo incoloro y un farol con muy poca luz, y á otra cosa.

En la muerte se creció el chico, enredándose solo con el bicho, y en muy poco terreno le dió uno cambiado, otro natural, valiente y con deseos de agradar, toreando más con el cuerpo que con el trapo rojo; dos más cambiados, dos de pecho, sin consentir ayuda de nadie, y frente al 4 cita con el pie, tiene un momento de indecisión, llega franco el toro, resultándole un pinchazo en todo lo alto.

Por segunda vez intentó lo mismo y también vaciló; quiso esperar y adelantó al mismo tiempo que el toro se arrancó, agarrando media estocada en lo alto, á la que siguió otra buena que bastó.

Al otro suyo, que no tenía ninguna de las buenas cualidades que el anterior, lo toreó atropellado y despegado, y le tumbó de una estocada hasta la guarnición, pero suministrada en los bajos.

En la segunda de abono le vuelve á tocar de primeras un toro de una vez, negro, bragado, grande y largo, un buen ejemplar, con el que se abrió de capa, resultando la ejecución un poco desigual por el excesivo movimiento de pinreles.

A consecuencia de haberse precipitado el presidente á variar la suerte de varas llegó el toro

al último tercio con más poder que el que hacía falta, y como quiera que el matador que nos ocupa no tiene grandes recursos para estos casos, se invirtieron los términos, y el torero resultó toreando por la fiera, que achuchaba que era un primor, haciéndose el amo del cotarro.

Después de una laboriosa faena le despachó de un pinchazo y una estocada.

Al último le toreó de muleta muy compuestito y estirándose en algunos pases, perfilándose frente al 9 de una manera admirable para un pinchazo bueno en lo duro, entrando recto, terminando con una estocada entera algo ida.

En la sexta de abono, y en sus dos toros, estuvo bastante mediano, pues tanto en uno como en otro, ni paró ni aguantó un momento, resultando ambas faenas desdichadas, sobre todo la del primero, el cual llegó medio muerto á sus manos.

Aún me estoy chupando los dedos de gusto al recordar la manera con que entró á matar este muchacho al único toro que le correspondió en la corrida de despedida de Minuto.

Frente al 8, á veinte centímetros de los pitones, recto, inclinando el hombro izquierdo y doblando la cintura, entregándose materialmente, largó una estocada hasta la mano, sacando hecha tiras la pechera de tanto estrecharse.

¡Magnífica estocada y preciosa manera de entrar á matar! Me recordó por un momento á *un tal Salvador* (q. e. p. d.), con la sola diferencia de que aquél lo ejecutaba casi todos los días, y éste se hace rogar mucho y nos obsequia, cuando más, una ó dos veces por temporada.

En la décima de abono también se destapó en lo suyo, esto es, como buen estoqueador, pues en su primero, aunque el resultado no fué todo lo satisfactorio que era de desear, los medios empleados no pudieron ser mejores; cuantas veces fué á por toro, lo hizo por derecho y jugándose todo, viéndosele con fatigas de quedar bien.

En una de las estocadas asomó el arma por un brazuelo, siendo esto objeto de censuras por parte de esa afición que va á los toros como podía ir á ver jugar á la rana, porque si el matador ejecuta la suerte con arreglo á lo que prescribe el arte y por un extraño del toro, como ocurrió en esta ocasión, coloca mal el estoque, no es justo que se le recrimine.

En el octavo Palha de esta tarde, y ya casi

de noche, no pudo hacer más que quitárselo de delante, de cualquier manera, con una estocada pasada.

En la corrida concurso de ganaderías, los dos toros mejores de lo malo de aquella tarde, le tocaron en suerte á este diestro, no sabiendo aprovechar tal contingencia; al extremo de andar constantemente de cabeza y sin hacer nada digno de aplauso.

El 11 de Octubre toreó aquí por última vez, y en su primero está tan descompuesto que, á pesar de la eficaz ayuda de Pastor, invierte en la muerte quince minutos y recibe dos avisos.

No hay que atribuir tan deficiente faena á que estuviera cobarde, nada de eso; á este muchacho rara vez se le ve así; pero se empeñó en entrar á matar sin bajar la cabeza á un toro que la tenía por las nubes, que cuantas veces lo hacía era cogido.

En el sexto núm. 3 entró á matar con su buen estilo y con un quintal de riñones, resultándole una estocada caída que hizo doblar al toro.

Este torero, que como tal tiene mucho que aprender, es un excelente estoqueador, que con su gran estatura domina á los toros como quiere, y unido á esto una gran dosis de valentía, era de esperar hubiera llegado ya á la meta; pero hoy por hoy, no pasa de ser una esperanza nada más, esperanza que se malogrará si no aprovecha el tiempo, acostándose en el morrillo de los toros tantas veces como éstos le dejen; ahí están la gloria y los pápiros, Sr. Paco Madrid; conquie ánimo y á por las dos cosas; usted camela muy bien esto y sólo falta decisión.

FÉLIX VITINI.

(Continuará).

Juan Belmonte

Hablar con Belmonte hoy, es algo así como hablar con un Dios. Gozando de las caricias de la fama, aureolado por la gloria, culminando en las alturas de la popularidad, el célebre torero de Triana es un ídolo, un ser extraordinario, un símbolo representativo del valor, la majestad, el brio y la serenidad de la raza.

Para los timoratos y patriotas, para aquéllos que culpan á la fiesta de los toros de nuestro decaimiento nacional, Belmonte es un enemigo

del progreso, es la perpetuación del daño, el sostenimiento del mal gravísimo que nos legaron los moros alanceadores, fomentó luego con sus célebres pragmáticas Fernando VII, y sostuvieron gallardamente con su esfuerzo y su coraje, á costa muchas veces del dolor y de la vida, los bravos lidiadores que pasearon sus arrestos por los más famosos ruedos nacionales.

Para los que no piensan así, Belmonte es un supremo artista del valor y de la bazarra. Un torero personalísimo, un lidiador extraordinario que practica las más difíciles suertes del toreo con una serenidad, un dominio y un desprecio del peligro verdaderamente asombrosos.

Para los aspirantes á toreros, para todos aquéllos que sueñan con clamorosas apoteosis donde el entusiasmo popular estalle en vítores y aplausos, para los que suspiran por el término de sus afanes, y ven la miseria presente trocada por la magia del arrojó personal en riqueza futura, en la dorada riqueza que sale de la arena candente de un coso taurino como un raudal de oro, y fluye roja por el morrillo de las reses en cálidos borbotones de sangre, y enreda en los alamares de la chaquetilla joyante el capricho de los corazones femeninos conquistados por la artística temeridad, y se manifiesta en la animación soberana de la corrida, en la pública consideración desbordada, en la unánime y entusiasta admiración del país; para estos pobres visionarios, perpetuos seguidores de un ideal ansiosamente acariciado, errantes andariegos por los caminos polvorientos, por las trochas y atajos que calcinan los bríos del sol andaluz, con el capotillo por equipaje, el hambre por amigo, la fatiga por estímulo y la madre tierra por lecho y providencia, Belmonte, grande, espléndido, famoso, temerario, compendio de los más excesivos anhelos, es en mi sentir... un enemigo. ¡A cuántos toreros que hubieran sido celebridades más ó menos grandes con anterioridad á su aparición no ha quitado de las plazas!

Yo he hablado con Belmonte, y correspondiendo sincera y noblemente á la consideración que merece el lector, debo decir que mi visita ha sido un fracaso.

No esperéis, pues, grandes revelaciones, ni sensacionales descubrimientos que pudiera haber obtenido de los arcanos de una confidencia.

Belmonte no habla de toros, le molesta, rechaza el tema.

Como los grandes artistas, como todos aquellos hombres que en las distintas manifestaciones de la vida,—saber, inspiración, maestría, valor, altruismo, virtud, etc.,—llevan á los desposorios con la popularidad un mérito positivo, rehúsa la conversación relacionada con su especial privilegio, porque tiene que venir á resolverse en un desgrace de alabanzas.

Y sin embargo, si habláis con Belmonte, por mágica sugestión de la voluntad, por impulso misterioso del espíritu, pensaréis fatalmente frente á aquellos ojos negros, de un negror de azabache, por donde pasa la luz con destellos de tragedia, en los momentos supremos de emoción que el extraordinario artista os ha hecho sentir cuando erguido frente á la fiera, transfigurado, recreado, componiendo con el toro un grupo de una grandeza artística aterradora, habéis visto pasar los agudos pitones por la seda chillona de la faja, mientras quieto, sereno, firme, los brazos maestros movían el ágil capotillo que engañaba en sus vuelos á la muerte, y de la boca, deforme y sensual, á la que asomaba tras de los gruesos labios, la recia hilera de sus blancos dientes, caía una sonrisa tranquila é inquietadora como una burla...

Belmonte en la intimidad es un ingenuo. Ríe cordialmente como un niño grande: tiene un sentimiento intuitivo del arte verdaderamente maravilloso. Le gusta la música por inclinación, le hiere el color ordinario por temperamento, le sugiere un agua-fuerte de Goya por un secreto instinto que le obliga á rendir un culto á la belleza.

En todas sus manifestaciones adivináis al artista, pero al artista exquisito de refinada sensibilidad. Hasta dentro de su misma profesión, Belmonte propende por lo sugestionador, por lo hermosamente atractivo de las cosas de toros.

No busquéis en su casa trofeos de tardes gloriosas, en las que el entusiasmo popular rompió sus manos y las gargantas enronquecieron en aclamaciones. No busquéis cabezas disecadas colgando de las paredes, ni banderillas tintadas en sangre, ni atributo, ni señal, que hable para nada de barbarie.

En cambio, podréis apreciar caprichos artísticos, graciosas caricaturas corpóreas que son como epigramas de la escultura, muebles que rememoran las viejas edades de la buena época española con el valioso tallado de sus tableros,

y la cómoda prestanza de sus brazos abiertos siempre como una promesa de descanso.

Hablad de todo lo que queráis, pero no habléis de toros. ¿Para qué? ¿Se es más aficionado, ni mejor torero, ni mayor entusiasta de la fiesta, recordando hechos, estando siempre pendiente de la fecha, citando la faena de esta tarde, aquel éxito clamoroso ó el otro fracaso desgraciado? No. Se es torero en la plaza, frente al peligro, inquirido por millares de ojos, teniendo pendientes de la acción el respiro de los espectadores, reinando sobre el silencio como un héroe mitológico, sintiendo crujir sobre la cabeza una tempestad de palmas, un gigante clamor de entusiasmo, un raudal vigoroso de color y de alegría cuando vencido el bruto humilla la poderosa cerviz en señal de sumisión, y la cara sonríe, y la rufa monterilla sudeña en la mano hábil, va recogiendo aclamaciones para tejer poco á poco de manera sólida y segura los laureles de la idolatría popular.

Lo que en otros es hablar de toros, en Belmonte es «hacer» con los toros.

El campo, las tientas, las dichosas fiestas andaluzas. Torear reses bajo la esplendidez de su azul, acosarlas y derribarlas sobre la verde alfombra del suelo, componer con ellas esos grupos terribles de intensa emoción que encienden las hogueras del entusiasmo en las plazas; perfeccionar la estupenda suerte de capa, sus verónicas admirables, fijo en el suelo, esquivando el peligro á fuerza de dominio y serenidad, sin acrobáticos alardes ni estableciendo pugilatos de resistencia física con los toros, encerrando entre los misteriosos pliegues de la roja muletila la inexplicable sugestión que lleva á la fiera por donde manda la voluntad y que permite la realización de esas hazañas que quedarán en los fastos del toreo como efemérides perdurables, no hechas ni ejecutadas antes, ahora, ni nunca por ningún profesional de este difícil arte, tan preñado de enormes peligros; consiguiendo el privilegio exclusivo de encadenar á su persona el interés de los públicos, que aprecian lo bueno de lo malo, lo legítimo de lo artificioso, confundido antes de su advenimiento á estas lides de fama y de gloria, es verdad, pero también de vida y de muerte.

Sacad á Belmonte de ahí y estaréis con un amigo. Hablad con él de arte, de sport, de amores, que no puede olvidarse de lo que obliga llamarse D. Juan, pero no intentéis abordar la conversación del toreo. Así piensa en mi opinión el torero más grande de la época presente, que ha intervenido esta última temporada en cerca de noventa corridas, comprometiendo mucho en todas ellas, y que encontró casi en la agonía á la fiesta española más universalmente nombrada, y haciendo nacer competencias con su arte supremo, atizando las pasiones y luchando con la propaganda impotente de los equilibristas, la ha hecho renacer de sus propias cenizas, llevándola á su más grande esplendor.

En estas circunstancias, mi labor tenía que resultar negativa. Lo interesante que era conocer los juicios del famoso torero y no la opinión que sus méritos me hubieran hecho formar, no hubo manera de lograrlo, y de aquí mi fracaso, que reconozco y proclamo.

Antes de despedirme del héroe quise sorprender una respuesta que viniese á justificar la expectación producida por el anuncio de la entrevista. Pregunté de pronto:

—¿Qué piensa usted de la entablada competencia entre usted y los hermanos Gallo, que en algunas partes y en Sevilla singularmente alcanza proporciones inimaginables?

—Mi pregunta le dejó perplejo. Midió mentalmente la significación de la respuesta y pretendiendo excusarla contestó:

—Esas son pasiones inevitables de los públicos, á las que somos siempre ajenos nosotros.

—Pero algo influirá en ustedes—insistí—ese estado general de ánimo que llena el ambiente de las plazas y al que no puede sustraerse ni el espectador neutral, ajeno por completo á tales litigios.

—Me miró con fijeza. En la profundidad de los ojos, negros como un caos, me pareció advertir un rebrillar siniestro, como el fatídico augurio que encierran siempre las miradas cavernosas de las zahories. Muy sereno me contestó pausadamente:

—Yo no pienso más que en torear bien, mucho, muy cerca, muy quieto. En ver cómo los pitones rozan los alamares y cómo parece sentirse sobre la piel la contenida respiración de la muchedumbre...

Y evocando el arriesgado toreo del lidiador de Triana, la temeridad con que se juega la vida á cada momento, una trágica sensación de escalofrío corrió á lo largo de nuestra espalda, como un presagio torturador y martirizante.

ROGELIO PÉREZ OLIVARES.

Desde Mérida

Corridas celebradas los días 3 y 4 de Septiembre de 1914.

JUICIO CRÍTICO

Los diestros anunciados eran Gallo, Gallito y Belmonte; herido Joselito, fué contratado Paco Madrid y su cuadrilla.

El ganado.—Los toros de Moreno Santamaría, fueron terciados cuatro de ellos, y dos cincoños, que sería casualidad, pero le tocaron á Paco Madrid.

En varas cumplieron, que no es poco con las lanzas que se usaron por la gente montada, llegando á los demás tercios quedados y mansurroneando.

Los de Saltillo, lidiados el segundo día, no respondieron á la fama de la ganadería, pues la corrida estuvo muy desigual de presentación, habiendo dos toros jóvenes, y uno de ellos, el tercero, mogón del izquierdo, reparado de la vista y manso perdido por añadidura, siendo fogueado por no ser posible hacerle tomar ni una sola vara.

Los dos toros chicos de la corrida le tocaron á Belmonte; otra casualidad.

Fueron bravos para la caballería, y eso que hicieron con ellos horrores, sobre todo los picadores de Belmonte, que recargaban y barrenaban sin compasión.

A palos y muerte llegaron sin presentar grandes dificultades; algo quedadotes por el exceso de castigo.

Gallo.—Ni con mucho correspondió á las esperanzas que la afición tenía puestas en él.

La primera tarde estuvo francamente mal, sin un detalle que demostrara lo artístazo que es, y el segundo día tuvo la suerte de que le tocara el toro más bravo de la corrida, y lo aprovechó á medias, pues de cuatro lances que le dió al natural, fueron buenos á secas dos; con los palos puso dos pares, uno de trapecio, bueno, y otro superior al cuarteo.

Con la muleta empezó en este toro una artística faena de las suyas, pero á los pocos pases se descompuso y el resto fué muy vulgar.

Matando, con mucha suerte, pues acertó al primero con una estocada algo delantera y un poco caída, administrada con mucha habilidad, que mató.

En el cuarto no hizo nada de particular, ni toreando ni matando; fué justamente silbado. Cuide su salud, que me parece no es todo lo buena que él deseara, y á volver pronto por la merecida fama que gozábamos, puesta hoy en entredicho.

Paco Madrid.—Este diestro dió la nota saliente en las dos corridas; si no hubiera sido por él, las corridas de Mérida transcurren en medio de un sopor insufrible.

Las dos tardes estuvo activo y oportuno, sobre todo en quites á los piqueros y á sus compañeros, que alguno de ellos tuvo bien cerca los pitones, y gracias á estar bien colocado no hubo hule.

Con la muleta, valentón y muy cerca; se le ve adelantar en su manejo, sobre todo para defenderse.

Estuvo las dos tardes muy afortunado con el estoque, matando un toro cada tarde de un modo superior, oyendo frecuentes ovaciones, cortando las consabidas orejas y «rabos».

Belmonte.—Le tocaron las dos tardes toros de poco respeto y sin grandes dificultades, exceptuando su primero de la segunda tarde, y, sin embargo, no hizo nada digno del «tronío» que se trae este diestro, que sin duda necesita un toro hecho á su medida, que no sople el viento, pues á esto achacaban algunos su poco éxito la primera tarde, y la mar de cosas.

En fin, que en Mérida no se ha visto al tan cacareado Belmonte, pues algunos muletazos sin ton ni son metido entre los pitones, rabioso y con mucho de teatro; eso lo hacía Machaquito con mucha frecuencia, y á nadie se le ocurrió por ello llamarle fenómeno. Sigo, por tanto, sin ver ese mérito de Belmonte; otra vez será.

Matando fué breve, pero sin estilo ni guapeza alguna; también le orejearon, y ande el movimiento.

Picando, se hicieron herejías á ciencia y paciencia de las autoridades, pues aunque el público protestó, no pasó la cosa de ahí.

Con los palos, nada de notable; algún par de Doble y Vito; bregando, mucho barullo.

La entrada, buena el primer día, y con claros el segundo.

Y esto es cuanto han dado de sí las tan esperadas y cacareadas corridas de Mérida. Si no es por las guapezas de Paco Madrid, nos divertimos como hay Dios.

BAÑALES.

Mazzantinito

No dos señores de los que se meten á escribir, sino dos escritores con galería de obras propias y agasajados por el público, los señores D. Ernesto Serrano y D. Federico Rochina, se han constituido por esta vez en sociedad para rendir un tributo de admiración taurina, con prosa bien aliñada y fresca, al popular diestro madrileño Tomás Alarcón (*Mazzantinito*).

Como en todas las obras de esta naturaleza, que no suelen ser ciertamente las más agradecidas, y claro es que no nos referimos al caso concreto que nos ocupa, los Sres. Serrano y Rochina dedican el gran acierto de sus plumas á entresacar de la vida torera del diestro, los hechos más culminantes para ponerlos con el relieve que en sí tienen y á la pura luz de su entusiasmo, á la vista del público.

Muy bien hecha está la obra, y asimismo nos parece de perlas la persona á quien va dedicada, pues *Mazzantinito*, que tendrá como hombre sus defectos, ¿quién no los tiene? no tiene para nuestro gusto pero alguno como matador de reses bravas, siendo con Regaterín el que más guapamente ha sabido y sabe perfilarse ante los toros, y arrancar más derecho para dar estocadas de muerte. Quizá, apurando las cosas, sea el que con más desprecio de la vida y anhelo de aplausos, se entrega á la furia de los bichos, cuanto más ladrones mejor.

Pero no es ahora nuestro propósito hacer una apología más del torero, sino celebrar á los que se la hacen, y justo es reconocer que solamente aplausos prodigados sin reserva alguna merecen los dos autores. Prosa castiza y llana, sin pedanterías ni frases de mal gusto, ni lugares comunes; variedad en los temas y en las citas de los hechos; colorido en las descripciones y pruebas de generosa amistad derrochadas á lo largo del libro, es lo que constituye en suma la labor de los Sres. Serrano y Rochina, á quienes, dicho sea de paso, agradecemos la cita que hace de una apreciación de *EL TOREO* para robustecer sus opiniones.

Sea enhorabuena y estrechen los dos notables escritores su lazo de unión para escribir obras como la que motiva estos renglones desperfeados, pero escritos con el sano fin de enviarlos nuestro aplauso humilde y lleno de sinceridad.

El tomo, primorosamente editado, lleva á guisa de prólogo una carta del antiguo matador de toros Valentín Martín, y un bien escrito intermedio de D. Gerardo Farfán.



En la hermosa finca que poseen en el término de Colmenar Viejo los señores herederos de D. Vicente Martínez, se ha verificado la tiente de vacas, dando un excelente resultado.

Se tentaron treinta y siete, que fueron bravísimas, desechándose cinco, siendo dirigida esta operación por el valiente matador de toros *Mazzantinito*, ayudado por los banderilleros Luis Leal y Sordo, actuando de tentador el buen picador *Broncista*.

Presenciaron la fiesta infinidad de aficionados, entre ellos el presidente de la Diputación Sr. Díaz Agero, el secretario de la misma Sr. Viñals, y los diputados Sres. Aguilar, Senra, Arturo Soria y Martínez Cardeno. A petición de dichos señores se lidiaron dos vacas de cuatro años, que fueron torreadas de capa y muleta por *Mazzantinito*, simulando después la suerte de banderillas y muerte, siendo muy aplaudido y felicitado por todos los invitados.

Después de la fiesta fueron obsequiados los invitados con una comida, y al final de los postres el Sr. Senra pronunció un sabrosísimo discurso ensalzando la fiesta de toros, siendo muy felicitado.

En Campocerrado se ha verificado la tiente de la ganadería de D. Bernabé Cobaleda, antigua de Carriquiri.

Durante la operación, que ha durado tres

días, se tentaron doscientas vacas y seis sementales, siendo dirigida la tiente por el buen matador de toros Juan Cecilio (*Punteret*).

El Sr. Cobaleda ha sido muy felicitado por la escrupulosidad con que se ha llevado la tiente, pues hubo vacas que hubieran pasado por notables y han sido desechadas, y los sementales dieron un resultado excelente, pues hubo alguno que tomó veintidós puyazos.

Los hijos de doña Maximina Hidalgo han realizado la tiente de veinte becerras, que fueron separadas como buenas, seis de ellas.

Los hermanos *Torquito* estuvieron encargados de la dirección, y de tentador el picadero *Cid*.

El valiente matador de novillos *Angelete*, ha sido contratado para dos corridas en los meses de Marzo y Abril, por la empresa de Barcelona.

El día 5 del corriente, los íntimos amigos del popular espada madrileño Vicente Pastor, le obsequiaron con un banquete en el Café Inglés.

Entre los comensales se hallaba el ex-matador de toros Valentín Martín.

Se ha efectuada la tiente de reses de la ganadería de Juanito Carreros, que pastan en los campos salmantinos.

Fue dirigida la operación por el dueño de la misma y el valiente matador de toros Paco Madrid, actuando de auxiliares *Carnicerito*, *Fortuna* y los hermanos *Torquito*.

El picador *Cid*, que actuaba de tentador, hizo la prueba en cincuenta y ocho becerras, desechándose una docena escasamente.

LA TAUROMAQUIA DE GUERRITA

(SEGUNDA PARTE)

CAPÍTULO PRIMERO

Idea equivocada de las corridas de toros.—No llevan al matonismo ni pervierten, sino que despiertan ideas hidalgas.—El torero: lo que fué, lo que es, y lo que tal vez será.

La fiesta de toros está profundamente arraigada en nuestra condición social, y nada puede destruirla, á no ser sus propios elementos, por degeneración y falta de entusiasmos; ni predicciones, casi nunca sinceras; ni decretos prohibitivos, ni el ridículo afán de mejorar nuestro ambiente, equiparándonos en gustos y aficiones á otros pueblos, que son nuestros antípodas en idiosincrasia, han de conseguir alejar de nuestro espíritu ni adormecer en nuestro corazón este prurito atávico, este deseo, esta pasión encarnada en una costumbre nada perniciosa, aunque otra cosa se crea, y que se conoce por una *corrida*.

España, nuestra España, tan grande como la que más y mucho más pobre que todas, es más fastuosa en intensidad de vida, y cuanto mayor sea el desprecio con que se la mire, más culto debe tener en su aislamiento por sus viejas costumbres, arrequives de su anterior grandeza y que son la fe de que existió. Nuestros ojos, donde chispea el rescoldo árabe, no pueden seguir con la estática mirada de unos ojos azules y fríos, de un azul de matemáticos y de pescadores de abadejo, las evoluciones de la bolita que va buscando las horquillas del juego del críquet, y á no ser por la moda, esa vieja estúpida que no hace sino traernos cosas con que engañarnos, estamos seguros de que ningún español se hubiera quedado en calzoncillos ni en *jersey* para lanzar con infantil empeño, volando por los aires, el balón del foot-bal.

No; y á Dios gracias podemos reconocerlo así; somos de razas de jitanos y de toreros,

como otros lo son de acróbatas y clowns y de equilibristas y funámbulos. Una vez pasada la moda, se quedará la costumbre riéndose de ella, porque los toros son nuestra entraña y las novísimas aficiones excrescencias que los años han de corroer sin dejar rastro alguno.

Los toros son fiesta de luz y de calor, fiesta de estío, espectáculo de meridionales, pero aun apartando estos tópicos, que son los de siempre, hay que reconocer que es una fiesta de hombres, que no son candidatos al crimen ni aspirantes al matonismo. Siempre nos dió risa de cólera el oír esta afirmación, que se dice porque se dice, sin analizar si el primero que lo dijo fué un verdadero tonto.

Cada curioso lector recuerda el tipo del mocete recién llegado, con la greña bajo la gorra y sobre el ojo, el gesto entre de vinagre y moscatel, la manaza coloreada por la incuria y el frío, mezcla de raterillo y golfo, que va curioseando por los cafés y por los círculos al aire libre en husmeo del *espá* casi célebre, que tiene sus contratas en capeas de pueblo, para que le lleve ó le consienta meter la muleta al amparo de su voz ó de su ademán. Si no fuera por aquella afición, el mocito sería seguramente un vicioso con derecho al presidio, pero la vocación le convierte en héroe con derecho á la gloria. Esta es la diferencia. Un señorito culto de otros países, por la extravagancia de sus lecturas se convierte en apache, y aquí, en la España, en este país que tanto nos avergüenza á los españoles por sus fiestas de toros, el hijo del pueblo, con los harapos del traje construido para otra figura, llega á ser *señorito* y á poseer quizá otro idioma, y á entender de trato social, y á lograr una buena boda, y á concluir como un rajah, con su buena mesa y sus buenas fincas.

Quedamos, pues, en que por este lado la fiesta no conduce al matonismo.

Debemos hacer constar del mismo modo que la esencia del espectáculo tampoco puede ins-

pirar ideas criminosas, ostentando, al revés, tendencias hidalgas, y si no ¿por qué increpa el indignado público al espada follón y cobarde que hiere á su enemigo cuando no le ve? ¿Por qué pide que la lucha resulte igual? La vista de la sangre no nos alucina ni nos exalta, ni nos causa gozo, como se cree, á los verdaderos aficionados.

Puede asegurarse que casi no la vemos, ó si nos fijamos en ella cuando mana costillar abajo, es para observar si los picadores cumplieron su oficio como deben, ó para denostarlos si la herida fué aviesa ó hubo desgarrón. Por satisfacción de ver la sangre, jamás. Nos entusiasma el empuje ciego del toro que acomete al caballo, pero en seguida separamos los ojos del caballo que cae, porque nos angustia su sufrimiento. Acudimos á presenciar la lucha entre la destreza y la fuerza bruta; no la destreza monótona del lidiador landés, ni la vigorosa de derribadores y forçados, sino la otra, la nuestra, la que permite á un guapo mozo, casi siempre moreno, y con el pelo casi azul de lo que negrea, ir preciosamente vestido, nimbado por los centelleos del traje, impávido, sereno, con pausada majestad y el capote bicolor ó la muleta roja, hacia un toro que puede llevar entre sus cuernos los signos misteriosos de un capítulo de tragedia. Tragedia que por fortuna no se realiza ó se realiza pocas veces, porque nosotros, lo que los aficionados queremos, no es precisamente lo que puede ocurrir, sino la emoción de esperarlo. Y esa emoción es superior á todo, y el más culto, y el más *europizado*, y el más clemente, y el más pío, y el que predica, y el que censura, y el que anatematiza y nos llama atrasados y feroces, alargarian el cuello cinco kilómetros para no perder ni un detalle de ese momento de emoción. Y esta afirmación es exactísima, por que eso es lo humano, y lo humano es siempre la verdad.

Los detractores de nuestra fiesta nacional, (Continuad.)

Guía taurina

NATADORES DE TOROS

- Agustín García Malla.**—Apoderado, D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, 1.º Madrid.
- Alonso Oca (Cellita).**—Apoderado, don Pedro Ibáñez, Magdalena, 19, 2.º Madrid.
- Antonio Boto (Megaterio).**—Apoderado, D. José Camacho, Carranza, 19, Madrid.
- Castor Ibarra (Venerito).**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
- Eduardo Leal (Llaverito).**—Apoderado, D. Francisco Mastache, Santa Polonia, 3, tercero, Madrid.
- Francisco Madrid.**—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
- Francisco Posada.**—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- José Gómez (Jesulito).**—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
- José Moreno (Lagartijillo chico).**—A su apoderado D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid; ó á D. Enrique J. Guijarro, Cruz, 30, segundo, Granada.
- Juan Belmonte.**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
- Juan Cecilio (Unteret).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Juan Sal (Saleri).**—A su nombre, calle de la Montera, 37, segundo, Madrid.
- Julian Saiz (Saleri II).**—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- Rafael Gómez (Gallo).**—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
- Rodolfo Gona.**—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.
- Serafín Vigila (Torquillo).**—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
- Tomás Alarcón (Mazzantínito).**—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.—Representante en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.
- Vicente Pastor.**—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

NATADORES DE NOVILLOS

- Alejandro Sáez (Ale).**—Apoderado, don Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.
- Angel Fernández (Angelete).**—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid; y á D. Ricardo Hernández, General Margallo, 37, pral Cáceres.
- Antonio Álvarez (Alvarito de Córdoba).**—Apoderado, D. Enrique Minguet, Embajadores, 6, Madrid.
- Enrique Cano (Cavira).**—Apoderado, D. Juan Yúfera Martínez, Costanilla de los Capuchinos, 1, Madrid.
- Eusebio Fuentes.**—Apoderado, D. Enrique Lapoulipe, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
- Francisco Ferrer (Pastoret).**—Apoderado, Arturo Millot, Silva, 3, pral. Madrid.
- Gabriel Hernández (Posadero).**—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- Gaspar Esquerdo.**—Apoderado, D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.
- Gregorio Garrido.**—Apoderado, D. Tomás Pérez, Encomienda, 20, Madrid.
- Héctor Carrasco (Cuatro dedos).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Jose Amuefo.**—Apoderado, D. Alejandro Serrano, calle de Lavapiés, 4, Madrid.
- Jose Roger (Valencia).**—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.
- Manuel Rodríguez (Mogino chico).**—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6.—Madrid.
- Martín Lalanda.**—Apoderado, D. José Zabala, calle de Serrano, 17, Madrid.
- Pedro Carranza (Algabeno II).**—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
- Rafael Alarcón.**—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.
- Ramón Martínez (Agujetas, hijo).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.
- Ricardo Martínez Cisneros.**—A su nombre, Paseo de las Delicias, 16, entresuelo, Madrid.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Gonzalo López Navarro, Plaza del Progreso, 8, Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle del Pez, 25, Madrid.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

Zacarias Lecumberri.—Apoderado, don Tomás Pérez Toledo, Encomienda, 20, segundo, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

- Albarran (Manuel).**—Badajoz.
- Arroyo (Antonio).**—El Molar (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.
- Arroyo (Mariano)** de Ventas con Peña Aguilera, Toledo.
- Banuelos (Prudenola).**—Colmenar Viejo.
- Bonjumes (Herederos de).**—Sevilla.
- Bueno (D. José).**—Corrillo, 4, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Campos Sánchez (Gregorio).**—Rieja, 17, Sevilla.
- Conradi (Juan B.).**—Sevilla.
- D. Vicente Bertolez.**—Antigua de Peñalver. Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- García Lama (Salvador)** (antes Hacón, de Sevilla).—Génova, 17, Madrid.
- González Nandín (Juan).**—Sevilla.
- Guerra (Antonio).**—Córdoba.
- Hernán (D. Máximo).**—Hoy propiedad de D. Victorio Torres y compañía.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- Joaquín López de Letona** (de Ciempozuelos).—Representante, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, tercero, izquierda, Madrid.
- Marqués de Lien.**—Prior, 7, Salamanca.
- Maximiliano Hualgo e hijos.**—Terrones. (Salamanca.)
- Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).**—Sevilla.
- Moreno Santamaría (José).**—Sevilla.
- Olea (Eduardo).**—La correspondencia á su nombre, Alcalá, 175, Madrid.
- Pablo Romero (Belipe).**—Sevilla.
- Paez Rodríguez (Agustín).**—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar de Río—Córdoba.
- Paez Rodríguez (Francisco).**—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, 36, Córdoba.
- Pérez de la Concha (Hermanos).**—Sevilla.
- Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro).**—Matilla de los Caños. (Salamanca.)
- Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).**—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi Huertas, 69.
- Sánchez (Juan Manuel).**—Carrero (Salamanca).
- Santos (Manuel).**—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.
- Sanz (Patricio).**—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.**—Atocha, 113, Madrid.
- Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.**—Representante, Fernández Martínez (Julián)—Colmenar Viejo.
- Veragua (Excmo. Sr. Duque de).**—Madrid.
- Vicente Torres Rodríguez.**—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Victoriano Cortes Rodríguez.**—Gualix de la Sierra (Madrid).

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones del mismo desde su fundación.

SE VENDEN SOLARES

al contado y á plazos, á propósito para fábricas y hoteles, en los barrios de Marconell Prosperidad é Hipódromo.—Informarán en la Administración de este periódico.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero. Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes puede dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entr. suelo, derecha. Madrid.

EMPRESA VAZQUEZ

DE

CABALLOS PARA TOROS Y NOVILLOS

en toda España.

PRECIOS ECONÓMICOS

Representante:

D. FRANCISCO TOLEDO

Calle de Valencia, 8, TUPI
MADRID

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.PAG. MEDA LUNA.—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.—*Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLSOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel Myosotis con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

Se hace toda clase de trabajos de imprenta á precios muy económicos.

IMPRESA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.